

From the Pastor's Desk

*"So Jesus said to them, 'I am the bread of life; whoever comes to me will never hunger, and whoever believes in me will never thirst.'"*  
(John 6:35)

The Eucharist, the Body and Blood of Christ that becomes physically present to us at Mass, is the source and summit of our faith. This Sunday's reading underlines the importance of Christ's Body and Blood in our spiritual lives.

Jesus Christ is more than a person who gives us good advice, he is a divine man who invites us to join our bodies with his body – a body that was sacrificed to save us from our sinfulness.

Unlike the earthly manna, or bread, that God sent to the Israelites in the desert, Christ is of heavenly origin. As the Son of God, he is, will be, and has been from all time, without beginning or end.

Unlike earthly bread and drink that staves off our hunger and sates our thirst for a time, heavenly bread and drink provide unending sustenance and satisfaction. Divine life is the end all and be all of being and of experience.

Jesus Christ brings us more than a message from his Father. He brings us himself!

As the physical in-breaking of God into his creation to save humanity, Jesus Christ is both the message of God's love and the answer to our life's purpose – to respond to God's love with love.

Jesus Christ, who is the Eucharist, is the means of our salvation and the end of our journey : the source and the summit of our faith.

Those who worthily partake of the Eucharist are, through Christ's physical presence, participating in the uncreated glory of God, where there is only joy and fulfillment.

- Fr. Brian Kean

Desde el escritorio del pastor

*"Jesús les dijo: "Yo soy el pan de vida; el que viene a mí nunca tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed" (Juan 6:35)*

La Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se hace presente físicamente para nosotros en la Misa, es la fuente y la cumbre de nuestra fe. La lectura de este domingo subraya la importancia del Cuerpo y la Sangre de Cristo en nuestra vida espiritual.

Jesucristo es más que una persona que nos da buenos consejos, es un hombre divino que nos invita a unir nuestros cuerpos con su cuerpo, un cuerpo que fue sacrificado para salvarnos de nuestro pecado.

A diferencia del maná terrenal, o pan, que Dios envió a los israelitas en el desierto, Cristo es de origen celestial. Como Hijo de Dios, él es, será y ha sido desde siempre, sin principio ni fin.

A diferencia del pan y la bebida terrenales que ahuyentan nuestro hambre y sacian nuestra sed por un tiempo, el pan y la bebida celestiales brindan sustento y satisfacción sin fin. La vida divina es el fin y el principio de todo ser y de toda experiencia.

Jesucristo nos trae más que un mensaje de su Padre. ¡Nos trae a sí mismo!

Como la irrupción física de Dios en su creación para salvar a la humanidad, Jesucristo es a la vez el mensaje del amor de Dios y la respuesta al propósito de nuestra vida: responder al amor de Dios con amor.

Jesucristo, que es la Eucaristía, es el medio de nuestra salvación y el fin de nuestro camino: la fuente y la cumbre de nuestra fe.

Quienes participan dignamente de la Eucaristía, a través de la presencia física de Cristo, participan de la gloria increada de Dios, donde solo hay alegría y plenitud.

- Padre Brian Kean

